

El estar sometido por causa de otros a las reglas estrictas de la justicia, des-
¿Dónde se encuentra ese rico seno de la nada, profundidad del mundo, que encierra las generaciones venideras? ¿Y dónde podría estar sino allí donde ha estado y estará toda realidad? En el presente y en lo que en él se contiene; en tí mismo, cuestionador insensato, que, desconociendo tu propia esencia, te pareces a la hoja del árbol que marchitándose en otoño y pensando en que va a caer, lamenta su muerte, no quiere consolarse con el lozano verdor de que ha de vestirse el árbol en la primavera y dice llorando: «¡Yo no soy nada!...» — ¡Hoja insensata! ¿Dónde quieres ir? ¿De dónde podrían venir las otras hojas? ¿Dónde está esa nada cuyo abismo te inspira miedo? Reconoce, pues, tu propio sér en esa fuerza interna, encerrada en el árbol y activa siempre, y que a través de todas las generaciones de hojas no conoce ni el nacimiento ni la muerte. ¿No es el hombre como la hoja?

SCHOPENHAUER